

Informe de originalidad Alicia Chambi

by ALICIA SARMIENTO

Submission date: 09-Apr-2024 12:04PM (UTC-0500)

Submission ID: 2344739094

File name: iales_y_consumo_de_alcohol_en_adolescentes_ALICIA_SARMIENTO.docx (187.44K)

Word count: 9504

Character count: 55882

¹
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO
BENEDICTO XVI

**SEGUNDA ESPECIALIDAD EN TERAPIA
FAMILIAR E INTERVENCIÓN SISTÉMICA CON
MENCIÓN EN VIOLENCIA Y ADICCIONES**



**HABILIDADES SOCIALES Y CONSUMO DE ALCOHOL EN
ADOLESCENTES**

¹
**Trabajo Académico para obtener el título de
SEGUNDA ESPECIALIDAD EN TERAPIA FAMILIAR E
INTERVENCIÓN SISTÉMICA CON MENCIÓN EN: VIOLENCIA
Y ADICCIONES**

AUTORA

Lic. Sarmiento Chambi, Alicia

ASESORA

Mg. Rodriguez Martinez, Diana Patricia

<https://orcid.org/0000-0001-8306-3661>

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Gestión de Crisis y Riesgos

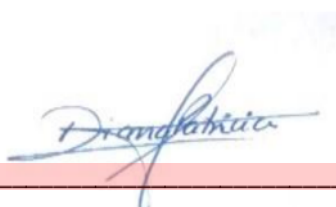
TRUJILLO – PERÚ

2024

DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD

Señora Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud:

Yo, **RODRIGUEZ MARTINEZ, DIANA PATRICIA** con DNI N° 47950911, como asesora del trabajo de investigación titulado “Habilidades sociales y consumo de alcohol en adolescentes”, desarrollado por la egresada **SARMIENTO CHAMBI, ALICIA** con DNI 09537621 del Programa de Segunda especialidad en Terapia Familiar e Intervención Sistémica con mención en: Violencia y Adicciones; considero que dicho trabajo reúne las condiciones tanto técnicas como científicos, las cuales están alineadas a las normas establecidas en el reglamento de titulación de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI y en la normativa para la presentación de trabajos de graduación de la Facultad de Ciencias de la Salud. Por tanto, autorizo la presentación del mismo ante el organismo pertinente para que sea sometido a evaluación por los jurados designados por la mencionada facultad



Mg. Rodriguez Martínez, Diana Patricia
ASESORA

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Excmo. Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M

Arzobispo Metropolitano de Trujillo

Fundador y Gran Canciller de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto

XVI

Dra. Mariana Geraldine Silva Balarezo

Rectora de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI

Dra. Mariana Geraldine Silva Balarezo

Vicerrectora Académica

Dra. Anita Jeanette Campos Márquez

Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud

Dra. Ena Cecilia Obando Peralta

Vicerrectora de Investigación

Dra. Teresa Sofía Reategui Marín

Secretaria General

2 **DEDICATORIA**

Dedico este trabajo a Dios, por darme fuerza para continuar en este proceso y obtener uno de mis anhelos más deseados. A mis padres por su apoyo emocional e incondicional para llegar a ser profesional.

La autora

AGRADECIMIENTO

Expreso mi ² agradecimiento a mis profesores de la universidad por su orientación metodológica para la realización de esta investigación, y a la universidad, por darme el apoyo y facilidades para llevarla a cabo.”

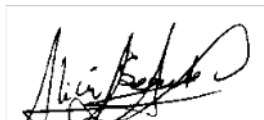
La autora

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo, Alicia Sarmiento Chambi con DNI 09537621, egresada ¹ del Programa de Estudios de Segunda especialidad en Terapia Familiar e Intervención Sistémica con mención en: Violencia y Adicciones de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, doy fe que hemos seguido rigurosamente los procedimientos académicos y administrativos emanados por la Facultad de Psicología, para la elaboración y sustentación del informe de tesis titulado: “Habilidades sociales y consumo de alcohol en adolescentes”, el cual consta de un total de 38 páginas, más 1 página en anexos.”

“Dejamos constancia de la originalidad y autenticidad de la mencionada investigación y declaramos bajo juramento en razón a los requerimientos éticos, que el contenido de dicho documento corresponde a nuestra autoría respecto a redacción, organización, metodología y diagramación. Asimismo, garantizamos que los fundamentos teóricos están respaldados por el referencial bibliográfico, asumiendo un mínimo porcentaje de omisión involuntaria respecto al tratamiento de cita de autores, lo cual es de nuestra entera responsabilidad.”

La autora



Lic. Sarmiento Chambi, Alicia

DNI 09537621

ÍNDICE

DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD	ii
AUTORIDADES UNIVERSITARIAS	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTO	v
DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD	vi
ÍNDICE	vii
RESUMEN	viii
ABSTRACT	ix
I. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	10
1.2. Formulación de objetivos	12
1.2.1. Objetivo general	12
1.2.2. Objetivos específicos	12
1.3. Justificación de la investigación	12
II. MARCO TEÓRICO	14
2.1. Antecedentes de la investigación	14
III. MÉTODOS	31
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	33
ANEXO	38

⁹ RESUMEN

El objetivo principal de la investigación fue describir la interrelación entre habilidades sociales y el inicio del consumo de alcohol en adolescentes, así como describir las bases teóricas que sustentan el desarrollo de habilidades sociales y explican el consumo de alcohol en esta población. El estudio adoptó un enfoque cualitativo, utilizando un diseño bibliográfico no experimental. La muestra consistió en una revisión exhaustiva de la literatura científica ⁸ sobre habilidades sociales y consumo de alcohol en adolescentes. Los hallazgos revelaron una conexión significativa entre habilidades sociales deficientes y un mayor riesgo de experimentación con alcohol en la adolescencia, subrayando la importancia de abordar ambos aspectos de manera integral. Además, se identificaron factores biopsicosociales como fundamentales en el desarrollo de habilidades sociales en adolescentes, proporcionando una base conceptual valiosa para intervenciones específicas. La complejidad del consumo de alcohol en adolescentes se destacó al examinar diversas teorías y modelos, resaltando la necesidad de estrategias preventivas y de intervención que aborden las múltiples dimensiones de este comportamiento. En resumen, la investigación ofrece una comprensión integral de la interacción ⁸ entre habilidades sociales y consumo de alcohol en adolescentes, con implicaciones significativas para el diseño de programas y políticas dirigidas a mejorar la salud y el bienestar de esta población.

⁴
Palabras clave: habilidades sociales, consumo de alcohol, adolescentes

ABSTRACT

The main objective of the research was to explore the interrelationship between social skills and the beginning of alcohol consumption in adolescents, as well as to describe the theoretical bases that support the development of social skills and explain alcohol consumption in this population. The study adopted a qualitative approach, using a non-experimental bibliographic design. The sample consisted of an exhaustive review of the scientific literature on social skills and alcohol consumption in adolescents. The findings revealed a significant connection between poor social skills and an increased risk of alcohol experimentation in adolescence, underscoring the importance of both addressing aspects comprehensively. Furthermore, biopsychosocial factors are identified as fundamental in the development of social skills in adolescents, providing a valuable conceptual basis for specific interventions. The complexity of adolescent alcohol use was highlighted by examining various theories and models, highlighting the need for preventive and intervention strategies that address the multiple dimensions of this behavior. In summary, the research offers a comprehensive understanding of the interaction between social skills and alcohol use in adolescents, with significant implications for the design of programs and policies aimed at improving the health and well-being of this population.

Keywords: social skills, alcohol consumption, adolescents

I. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Realidad problemática y formulación del problema

El consumo de alcohol es una problemática que ha sido motivo de inquietud para la sociedad y para expertos de la salud en todo el mundo. En particular, en la población adolescente, está asociado con una serie de problemas sociales y sanitarios. Estos problemas incluyen el riesgo de accidentes de tráfico, lesiones, comportamientos violentos, enfermedades mentales y problemas de desarrollo del cerebro. Además, el consumo de alcohol en adolescentes posiblemente tenga consecuencias negativas a largo plazo, como la adicción al alcohol y otros problemas de salud mental y física (Pinsky y Silva, 2013).

El consumo de alcohol se define como la ingesta de bebidas alcohólicas, ya sea en forma de cerveza, vino o destilados, con el fin de obtener un efecto psicoactivo y/o recreativo (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2018). Es importante destacar que el consumo de alcohol puede variar en cantidad y frecuencia según las circunstancias y las preferencias individuales, y puede ser ocasional o habitual. Además, el consumo de alcohol puede influenciarse por diversos factores, como la cultura, el entorno social, la edad, el género, la religión y las experiencias previas de consumo, entre otros (Kuntsche et al., 2005).

A nivel mundial, el consumo de alcohol es causante aproximadamente del 5% de las muertes y es un elemento de riesgo para más de 200 enfermedades y lesiones en la población general (OMS, 2018). En los Estados Unidos, el 20% de los alumnos de secundaria bebieron alcohol en el transcurso del último mes (Instituto Nacional sobre Abuso de Alcohol y Alcoholismo [NIAAA], 2019). En México, se registró que el 46% de los alumnos de secundaria consumieron alcohol en algún momento en su vida, mientras que el 38,5% consumió en el último año (Vera et al., 2021).

En el Perú, el consumo de alcohol en adolescentes también es una problemática importante, dado que el alcohol es la sustancia psicoactiva prevalente en la adolescencia. Desde que se iniciaron mediciones estandarizadas en la población de estudiantes de

secundaria, el consumo de alcohol presenta la prevalencia más alta. Según una investigación reciente realizado por la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas. (DEVIDA, 2019), se estima que alrededor del 29,5% de alumnos de secundaria (aproximadamente 438,000 estudiantes) ⁶ han consumido alcohol al menos una vez en su vida, mientras que el 17,5% (alrededor de 259,000 estudiantes) informa haberlo consumido en los últimos doce meses.

A nivel local, en Lima, se reportó que el consumo de alcohol en adolescentes fue de 53% en el nivel bajo, 29% nivel medio y 18% nivel alto (Negrón, 2022). Asimismo, en el mismo estudio se registró que un 9% se encontró en la categoría de alto nivel en abuso de alcohol. Por otra parte, en la población objetivo de estudio, se ha detectado una preocupante tendencia al consumo de alcohol. Se ha constatado que muchos de estos jóvenes comienzan a beber a edades tempranas y, en ocasiones, dentro del mismo ámbito escolar. Este patrón de consumo eleva el riesgo de dificultades sociales y de salud en esta población, especialmente si se tiene en cuenta que, en muchos casos, estas personas presentan déficits en sus habilidades sociales, lo que puede contribuir al desarrollo de ³ conductas de riesgo, como la ingesta de alcohol.

Entonces, los adolescentes que presentan problemas en su competencia social tienen mayores dificultades para establecer relaciones interpersonales satisfactorias, lo que a su vez puede llevar a un mayor consumo de alcohol como una forma de escape o para buscar una sensación de pertenencia y aceptación social. Es necesario comprender que la competencia social no se limita a la habilidad de interactuar con los demás, sino que también incluye la capacidad de tomar decisiones adecuadas y manejar situaciones sociales de manera efectiva. Por lo tanto, es posible que los adolescentes con un bajo nivel de competencia social también tengan una mayor dificultad para resistir la presión social relacionada con el consumo de alcohol.

En resumen, la problemática del consumo de alcohol en adolescentes ha sido observada y estudiada a nivel nacional e internacional. Muchos estudios relacionan el déficit en ⁵ habilidades sociales con el consumo de alcohol en adolescentes, pero aún existe pocas investigaciones que aborden esta relación en poblaciones específicas de una manera profunda más allá del análisis cuantitativo. Además, los patrones de consumo

pueden estar cambiando y es necesario considerar las influencias culturales, sociales y contextuales que afectan estas tendencias.

Por lo tanto, resulta válido preguntarse: ³ ¿Cuál es la relación entre las habilidades sociales y el consumo de alcohol en adolescentes?

¹ 1.2. Formulación de objetivos

1.2.1. Objetivo general

- Describir la interrelación entre habilidades sociales y el inicio del consumo de alcohol en adolescentes.

1.2.2. Objetivos específicos

- Describir las bases teóricas que sustentan el desarrollo de habilidades sociales en adolescentes
- Describir las bases teóricas que explican el ¹ consumo de alcohol en la población adolescente

1.3. Justificación de la investigación

En cuanto a su justificación, a nivel teórico, esta investigación robustece el marco teórico ³ sobre las variables de las habilidades sociales y el consumo de alcohol en población adolescente. Aunque se ha demostrado que el consumo de alcohol en adolescentes se relaciona con una serie de factores, como la presión de los compañeros, la deficiente supervisión de los padres y el acceso fácil al alcohol, el papel de las habilidades sociales en este proceso aún no se ha examinado en profundidad. Esto mejora la comprensión de ³ las habilidades sociales y el consumo de alcohol en adolescentes en contextos distintos tomando en cuenta otras variables que posiblemente intervengan en el fenómeno estudiado.

A nivel práctico, la justificación de esta investigación se centra en ¹ la necesidad de abordar el problema del consumo de alcohol en adolescentes, que representa un importante desafío de salud pública. Dado que el consumo de alcohol en la adolescencia

se asocia con una amplia variedad de ⁹ consecuencias negativas a corto como a largo ³ plazo, es crucial encontrar formas de prevenir y tratar este comportamiento. Al investigar la relación entre las habilidades sociales y el consumo de alcohol en adolescentes, se pueden identificar nuevas estrategias de intervención ¹ que se enfoquen en mejorar las ³ habilidades sociales de los adolescentes y, por lo tanto, reducir el riesgo de consumo de alcohol.

A nivel metodológico, esta investigación también permite analizar las propiedades psicométricas del instrumento de recolección de datos utilizados. La información sobre la confiabilidad y validez del instrumento permite a investigadores que decidan usar el instrumento en nuevos estudios con evidencia empírica de sus adecuadas propiedades psicométricas.

Por su relevancia social, esta investigación es importante en el contexto de la concientización pública sobre los riesgos asociados al consumo de alcohol en la población adolescente. El aumento alarmante de este comportamiento en jóvenes demanda una atención inmediata y eficaz. La sociedad, al estar informada a fondo sobre los factores que contribuyen al consumo de alcohol en adolescentes, puede desempeñar un papel fundamental en la prevención y el apoyo a quienes se ven afectados.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la investigación

Con respecto a los antecedentes internacionales de investigación, Hernández et al. (2022) realizaron una investigación para ⁴ determinar la relación entre el consumo de alcohol y las habilidades sociales. El ² enfoque fue cuantitativo, de diseño no experimental de corte transversal. La muestra ² fue conformada por 449 estudiantes de una institución educativa en Ecuador. Los ⁸ instrumentos utilizados fueron el Cuestionario Sociodemográfico creado por el investigador y la Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero. Los resultados mostraron que ⁸ los hombres tienen mejores habilidades sociales que las mujeres. Asimismo, al relacionar las habilidades sociales al consumo de alcohol se encontró que las habilidades sociales son importantes para reducir el consumo de alcohol. Se concluyó que las habilidades sociales tienen una fuerte influencia en la toma de decisiones cuando se trata de consumir alguna sustancia psicoactiva.

Rodríguez y Veloz (2022) realizaron una investigación para determinar la relación entre asertividad y consumo de alcohol. El enfoque fue cuantitativo, el diseño no experimental, de tipo descriptivo correlacional. La muestra fue conformada por 200 estudiantes de una unidad educativa en Ecuador. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de Escala de Asertividad de Rathus y Cuestionario de Identificación de Trastornos Relacionados con el Consumo de Alcohol (AUDIT) de la Organización Mundial de la Salud. Los resultados mostraron que la asertividad es un factor protector ⁷ frente al consumo de alcohol en adolescentes. Se concluyó ⁷ que el asertividad, como habilidad social y comunicativa, es crucial para expresarnos correctamente y ayuda a tener una mejor autoestima que previene la adquisición de hábitos perjudiciales como la ingesta de alcohol.

Por su parte, Vera et al. (2021) realizaron una investigación para ³ determinar la ³ relación entre habilidades sociales y consumo de alcohol. El ⁴ enfoque fue cuantitativo y la investigación ⁴ fue de diseño no experimental y tipo ² descriptivo correlacional. La ² muestra la conformaron 182 estudiantes de secundaria de una institución educativa de

México, elegidos por muestreo aleatorio simple. Los instrumentos utilizados fueron la Cédula de Datos Personales e Historial de Consumo de Alcohol (CDPHCA) y el Cuestionario de Factores de Riesgo y de Protección Ante el Consumo de Drogas de Salazar y colaboradores. Los resultados mostraron una relación significativa ($p < 0,05$) entre las habilidades sociales y el consumo de alcohol. Se concluyó que unas adecuadas habilidades sociales es un factor protector ante el consumo de alcohol en adolescentes.

De igual manera, Correa et al. (2021) realizaron una investigación para analizar la asociación entre el autocontrol e indicadores de consumo de alcohol en adolescentes. El enfoque fue cuantitativo, de corte transversal y de tipo descriptivo correlacional. La muestra fue conformada por 722 adolescentes de una institución educativa en Brasil, por muestreo probabilístico y aleatorio simple. El instrumento usado fue una Encuesta de Base Poblacional validado por la Encuesta Nacional de Salud Escolar y autorizado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística. Los resultados mostraron que la participación en peleas, el consumo de alcohol y el sentimiento de soledad están asociados con el autocontrol de los adolescentes. Se concluyó que el autocontrol es un factor protector frente a los indicadores de consumo de alcohol y factores de riesgo en adolescentes.

Estévez et al. (2019) realizaron una investigación con el objetivo de determinar la relación entre habilidades sociales y consumo de alcohol. El enfoque fue cualitativo, de tipo revisión bibliográfica. Los instrumentos utilizados fueron documentos de investigación con 5 años de antigüedad, tanto digitales como impresos. Los resultados permitieron identificar que el entrenamiento en habilidades sociales debe incluirse en los tratamientos conductuales para personas con problemas de alcohol. Asimismo, es necesario integrar programas de prevención. Se llegó a la conclusión de que el desarrollo de habilidades sociales puede considerarse como una alternativa, no solo en el tratamiento de individuos con problemas de alcoholismo u otras adicciones, sino también como un factor preventivo para evitar el consumo de sustancias perjudiciales.

Por otro lado, en el contexto peruano, Riquelme et al. (2021) llevaron a cabo una investigación titulada "Habilidades sociales y consumo de alcohol en estudiantes de dos instituciones educativas de nivel secundario" para determinar la relación entre ambas

variables. El enfoque fue cuantitativo y la investigación fue de diseño no experimental y tipo descriptivo correlacional. La muestra estuvo conformada por 500 escolares de secundaria de dos instituciones educativas de Arequipa, elegidos por muestreo probabilístico. Los instrumentos que se utilizaron fueron La Escala de Habilidades Sociales de Gismero y el Cuestionario de Identificación de Trastornos por Consumo de Alcohol (AUDIT). Los resultados mostraron una correlación inversa, baja y significativa ($p < 0,05$) entre las habilidades sociales y el consumo de alcohol. Se concluyó que las habilidades sociales son cruciales en la iniciación al consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas.

Asimismo, Gonzáles y Vásquez (2022) realizaron una investigación titulada “Habilidades sociales y consumo de alcohol en adolescentes de un colegio mixto” para determinar la relación entre ambas variables. El enfoque fue cuantitativo y la investigación fue de diseño no experimental y tipo descriptivo correlacional. La muestra fue conformada por 177 estudiantes de una institución educativa secundaria en Cajamarca, por muestreo no probabilístico. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Habilidades Sociales del Ministerio de Educación y del Instituto de Salud Mental Honorio Delgado y el Cuestionario de Identificación de Trastornos por Consumo de Alcohol (AUDIT) de la Organización Mundial de la Salud. Los resultados mostraron una correlación inversa y significativa ($p < 0,05$) entre las habilidades sociales y el consumo de alcohol. Se concluyó que, a mayor nivel de habilidades sociales, menor será el consumo de alcohol.

De igual forma, Zevallos (2020) realizó una investigación para determinar la relación entre habilidades sociales y consumo de alcohol en adolescentes que asisten a una institución educativa pública para determinar la relación entre ambas variables. El enfoque fue cuantitativo y la investigación fue de diseño no experimental y tipo descriptivo correlacional. La muestra fue conformada por 60 estudiantes de una institución educativa pública en Lima, por muestreo no probabilístico. Los instrumentos que se utilizaron fueron la Escala de Habilidades Sociales de adolescentes escolares del Ministerio de Salud y el cuestionario de Identificación de Trastornos por Consumo de Alcohol (AUDIT) de la Organización Mundial de la Salud. Los resultados mostraron

una correlación indirecta y significativa ($p < 0,05$) entre las habilidades sociales y el consumo de alcohol. Se concluyó que las habilidades sociales son imprescindibles para evitar el consumo de alcohol.

Asimismo, Mozombite y Velasco (2020) realizaron una investigación titulada “Habilidades sociales y su relación con el consumo de alcohol, en alumnos de la Universidad Científica del Perú” para determinar la relación entre ambas variables. El enfoque fue cuantitativo, de diseño no experimental, de corte transversal y de tipo descriptivo correlacional. La muestra fue conformada por 215 adolescentes de un centro educativo superior en Iquitos elegidos por muestreo no probabilístico de tipo intencional. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Habilidades de Gismero y el Cuestionario de Identificación de Trastornos por Consumo de Alcohol (AUDIT) de la Organización Mundial de la Salud. Los resultados mostraron una relación significativa ($p < 0,05$) entre los niveles de habilidades sociales y el consumo de alcohol. Se concluyó que las habilidades sociales son fundamentales para prescindir del consumo de alcohol.

Por su parte, Arambulo y Leiva (2020) realizaron una investigación titulada “Variables psicosociales que influyen en el consumo de alcohol en adolescentes” para determinar la relación entre las variables. El enfoque fue cuantitativo, de diseño no experimental, de corte transversal y de tipo descriptivo correlacional. La muestra fue conformada por 400 adolescentes varones de una institución educativa secundaria en Lima. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario para Identificación de los Trastornos por Consumo de Alcohol (AUDIT), Violencia Intrafamiliar (VIF) de Arredondo, la Escala de Soledad de De Jong Gierveld, la Escala de autoestima de Rosenberg y la Escala de habilidades sociales (EHS) de Gismero. Los resultados mostraron que la violencia familiar y habilidades sociales están relacionadas con el consumo de alcohol, mientras que las variables psicológicas no. Se concluyó que las variables sociales tienen una influencia en el consumo de alcohol.

2.2. Referencial teórico

Las habilidades sociales, como otros constructos psicológicos, han sido definidas de diversas maneras en la literatura profesional sin alcanzar un amplio consenso. La complejidad de este constructo radica en que agrupa múltiples aspectos psicológicos, como inteligencia, actitud, afrontamiento e interacción con el entorno. Debido a la distintos rasgos y conductas asociadas, así como lo complejo de la interacción requerida para su desenvolvimiento, han surgido definiciones múltiples (Merrel y Gimpel, 2014).

Uno de los desafíos al definir de habilidades sociales es que expertos de diversas disciplinas, como trabajo social, psicología, psiquiatría, educación, entre otros, han mostrado interés en este constructo. Cada disciplina posee su propia visión y enfoque, lo cual explica la existencia de definiciones de habilidades sociales múltiples.

Bedell y Lennox (1997) proponen una definición que incluye los componentes fundamentales. Según estos investigadores, las habilidades sociales comprenden la capacidad para seleccionar precisamente la información relevante y útil en un contexto interpersonal, utilizar esa información con el fin de determinar una conducta apropiada orientada a un objetivo, y llevar a cabo conductas verbales y no verbales que incrementen la posibilidad de lograr el objetivo y relacionarse bien con el resto.

Por otro lado, Caballo (2007) ofrece una definición holística de las habilidades sociales, describiéndolas como un conjunto de comportamientos expresados por un individuo en un contexto interpersonal, que reflejan sus sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de manera apropiada al contexto, respetando las conductas de los demás y, generalmente, resolviendo las problemáticas inmediatas de la situación mientras se minimiza la probabilidad de problemas futuros.

Michelson et al. (1987) sugieren que una definición exhaustiva de habilidades sociales tiene que exhibir ciertos rasgos específicos que las distinguen de otras habilidades. Según los autores, estas habilidades son principalmente adquiridas por aprendizaje social, lo que incluye observación, modelado y retroalimentación, entre otras

formas de aprendizaje. Además, estas habilidades deben incluir tanto conductas verbales como no verbales que son distintas y específicas para cada habilidad en particular.

Otra característica importante de las habilidades sociales es que deben ser poco a poco efectivas, lo que significa que se van mejorando con la práctica y el aprendizaje continuo. Asimismo, estas habilidades deben ser optimizadas mediante el reforzamiento social, lo que significa que las respuestas beneficiosas del ambiente social son un factor clave en su desarrollo y perfeccionamiento.

Además, las habilidades sociales son interactivas por naturaleza y, por lo tanto, engloban respuestas mutuas provenientes del entorno. En otras palabras, las habilidades sociales no se dan en un vacío, sino que se ven afectadas por las características de los involucrados y los contextos en los que tienen lugar. Entre estos atributos se incluyen la edad, género y prestigio, que pueden influir en la forma en que las habilidades sociales son adquiridas y aplicadas en diferentes contextos.

Goldstein (1980) desarrolló su propia tipología de habilidades sociales, las cuales ha categorizado de la siguiente manera: habilidades sociales fundamentales, como escuchar, iniciar y sostener conversaciones, hacer preguntas, expresar gratitud, entre otras; habilidades sociales avanzadas, como solicitar apoyo, brindar y seguir instrucciones, pedir disculpas, entre otras; habilidades relacionadas con las emociones, como reconocer las propias emociones, expresar emociones, mostrar afecto, manejar el miedo, entre otras; habilidades alternativas a la agresión, como solicitar permiso, negociar, defender los propios derechos, practicar el autocontrol, entre otras; habilidades para afrontar el estrés, como expresar una queja, enfrentar el fracaso, lidiar con la presión de grupo, entre otras; y habilidades de planificación, como tomar decisiones realistas, establecer metas, tomar decisiones efectivas, entre otras.

Matson (1984) propone una tipología alternativa de habilidades sociales que se enfoca en cinco categorías principales. La primera de estas categorías son las habilidades de comunicación verbal, que incluyen habilidades como iniciar y mantener una conversación, hacer preguntas adecuadas, demostrar interés y empatía, hacer comentarios y responder a las preguntas de los demás. Estas habilidades son

fundamentales para establecer y mantener relaciones interpersonales positivas y efectivas.

La segunda categoría son las habilidades de comunicación no verbal, que incluyen la capacidad de enviar y leer señales no verbales, como el contacto visual, la postura, el tono de voz y las expresiones faciales. Las habilidades de comunicación no verbal son importantes porque complementan la comunicación verbal y pueden transmitir mensajes importantes sobre las emociones y los sentimientos de una persona. La tercera categoría son las habilidades de resolución de problemas, que implica identificar y definir problemas, evaluar soluciones alternativas, seleccionar y aplicar la mejor solución y evaluar los resultados. Estas habilidades son críticas para resolver conflictos y tomar decisiones adecuadas en situaciones sociales difíciles.

La cuarta categoría son las habilidades de autoexpresión, que incluyen la capacidad de expresión de sentimientos y necesidades de manera clara y adecuada sin dañar las relaciones interpersonales. Estas habilidades son importantes para establecer límites claros, expresar desacuerdos de manera efectiva y mantener una comunicación abierta y honesta. Finalmente, la quinta categoría son las habilidades de autorregulación, que implican la capacidad de controlar y regular las emociones y el comportamiento, resistir la presión de los demás y tomar decisiones adecuadas en situaciones sociales difíciles. Estas habilidades son fundamentales para manejar el estrés y los conflictos interpersonales de manera efectiva.

Gresham y Elliott (1990) proponen que las habilidades sociales se componen de cinco dimensiones principales. La primera dimensión es la cooperación, que se refiere a la capacidad de ayudar a los demás, compartir recursos y adherirse a las normas y directrices establecidas. Esta forma de habilidad social guarda una estrecha conexión con destrezas prosociales. En los niños y adolescentes, la cooperación con los pares suele ser más cercana, mientras que, con los adultos, la dinámica se vuelve más asimétrica, otorgando mayor autoridad a la persona mayor.

La segunda dimensión es la asertividad, que guarda relación con la habilidad de iniciar acciones, tales como solicitar información, presentarse o responder a las acciones

de otros. Los individuos jóvenes asertivos expresan de forma positiva y explícita sus opiniones y derechos, y tienen la capacidad de permanecer firme ante la influencia negativa del grupo. El asertividad representa un equilibrio entre la sumisión y la confrontación.

La tercera dimensión implica la responsabilidad, la cual se refiere a la habilidad de ser confiable y cumplir con las expectativas de los adultos, mostrando respeto hacia las pertenencias y labores de los demás. Por ejemplo, solicitar autorización previa antes de utilizar objetos ajenos. En cuanto a la cuarta dimensión, se relaciona con la empatía, que se refiere a la capacidad de comprender la perspectiva de otros y demostrar interés y respeto hacia sus sentimientos y puntos de vista. Esto abarca actos de perdón y compasión hacia los demás en momentos de tristeza. Por último, la quinta dimensión se asocia al autocontrol, que se refiere a la habilidad de mantener las emociones bajo control y mantener la calma durante situaciones conflictivas.

Al examinar las habilidades sociales, se toman en cuenta diversos factores que desempeñan un papel fundamental en su desarrollo, según lo indicado por la literatura especializada. En este sentido, Bandura (1986) plantea la existencia de factores individuales, de comportamiento y del entorno que afectan el modo en que las personas interactúan socialmente. Estas variables se encuentran estrechamente interconectadas y convergen en las experiencias previas del individuo.

En cuanto a Arón y Milicic (1999), afirman que el entorno en el que los adolescentes crecen y se educan, incluyendo el hogar, la escuela y los grupos de amigos, desempeña un papel significativo como Origen de conocimiento y posibilidades para poner en práctica lo aprendido. La familia se considera el entorno más influyente para los adolescentes, donde se adquieren las conductas iniciales y modelos de relación, mientras que la escuela ocupa el segundo lugar como agente socializador, encargado de la educación y formación del individuo. Además, el grupo de compañeros, presente en el entorno escolar, tiene un impacto en el desarrollo de la adaptación social.

La televisión y el internet también se reconocen como elementos que influyen en la adquisición y mantenimiento de las habilidades sociales, puesto que los menores tienen

acceso a una diversidad de contenidos que van más allá de su entorno inmediato, lo que les permite adquirir conductas al imitar modelos presentes en programas televisivos o en redes sociales. Además, hay factores personales, como el género, la edad, la inteligencia y el atractivo físico, entre otros, que pueden tener un impacto en la psicología del adolescente.

El temperamento desempeña un papel relevante en la competencia social, ya que algunos niños exhiben características distintivas de competencia social desde temprana edad debido a su constitución física y fisiología que influyen en sus conductas. Asimismo, se reconocen aspectos cognitivos, afectivos y conductuales que ejercen influencia en los adolescentes, como los estilos cognitivos de procesamiento de información, el locus de control, la autoeficacia, los pensamientos y creencias, la autoestima y la regulación emocional, entre otros.

La teoría propuesta por Bandura (1977) tiene como objetivo ofrecer una explicación sobre el proceso de aprendizaje de los niños en entornos sociales a través de la observación y posterior imitación del comportamiento de los demás. Esta teoría difiere de las teorías conductistas anteriores, ya que no se centra únicamente en el refuerzo como mecanismo de aprendizaje, sino que reconoce la influencia de la presencia de otras personas en dicho proceso. A partir de sus investigaciones, Bandura estableció cuatro principios fundamentales del aprendizaje social que brindan una base sólida para comprender este fenómeno. Al profundizar en estos principios, se puede adquirir una comprensión más completa de cómo los individuos adquieren nuevas habilidades y conocimientos a través de la observación y la interacción social.

El primer aspecto clave es la atención, ya que resulta fundamental para el proceso de aprendizaje. Nuestra capacidad para aprender se ve influenciada por nuestra capacidad para centrar nuestra atención en la tarea en cuestión. Cuando algo nos resulta novedoso o diferente, es más probable que lo enfoquemos y le prestemos atención. Además, los contextos sociales desempeñan un papel importante en reforzar nuestras percepciones y mantener nuestra atención en determinadas situaciones.

Seguidamente, entra en juego la retención de la información. Aprendemos al internalizar la información y almacenarla en nuestra memoria. Posteriormente, recordamos esta información cuando nos enfrentamos a situaciones similares a aquellas en las que la adquirimos por primera vez. Es a través de este proceso de retención que podemos recuperar y utilizar el conocimiento previamente adquirido. Cabe destacar que la práctica mediante el ensayo mental y físico puede mejorar nuestras respuestas y habilidades de reproducción.

Por último, la motivación desempeña un papel crucial en el aprendizaje. Necesitamos estar motivados para llevar a cabo cualquier acción o tarea. A menudo, nuestra motivación surge de la observación de cómo otras personas son recompensadas o castigadas por sus acciones o palabras. Esta retroalimentación social nos impulsa a tomar medidas similares o evitar repetir acciones negativas en el futuro. La motivación juega un papel fundamental en nuestro compromiso y persistencia en el proceso de aprendizaje.

Además, el planteamiento de Bandura sostenía que los seres humanos son agentes activos en el procesamiento de la información y reflexionan sobre la relación entre su comportamiento y las consecuencias que este conlleva. Según su teoría, el aprendizaje observacional no podría tener lugar sin la intervención de los procesos cognitivos. Estos factores mentales actúan como mediadores en el proceso de aprendizaje, influyendo en la adquisición de nuevas respuestas y comportamientos (Bandura, 1986).

Aunque hay diversas teorías que abordan el tema de las habilidades sociales, se ha observado que estas se enfocan principalmente en el desarrollo general de los individuos y no en las conductas específicas relacionadas con las habilidades sociales. Por consiguiente, la teoría más ampliamente aceptada y respaldada por investigaciones es la teoría del Aprendizaje Social de Bandura, la cual se utiliza como marco conceptual en el presente estudio.

El consumo de bebidas alcohólicas es ampliamente aceptado en la sociedad y extendida en todo el mundo, especialmente entre los jóvenes. Según la OMS, el alcohol es una droga psicoactiva, es decir, que repercute en el sistema nervioso central y puede

alterar el comportamiento, las emociones y la percepción de la realidad. El alcohol es la droga que más se consume a nivel mundial, y las estimaciones muestran que el consumo per cápita anual de alcohol puro es de 6,4 litros a nivel mundial (OMS, 2018).

¹ El consumo de alcohol se define como la ingesta de bebidas alcohólicas, ya sea en forma de cerveza, vino o destilados, con el fin de obtener un efecto psicoactivo y/o recreativo (OMS, 2018). Es importante destacar que el consumo de alcohol puede variar en cantidad y frecuencia según las circunstancias y las preferencias individuales, y puede ser ocasional o habitual. Además, el consumo de alcohol puede influenciarse por diversos factores, como la cultura, el entorno, la edad, el género, la religión y las experiencias previas de consumo, entre otros (Kuntsche et al., 2005).

Es necesario distinguir el consumo de alcohol de otros términos afines, como el abuso y la dependencia del alcohol. Según la Asociación Americana de Psiquiatría (APA, 2013), el abuso del alcohol se refiere al uso continuo y perjudicial del alcohol a pesar de las consecuencias negativas que puede tener en la vida del individuo, mientras que la dependencia del alcohol se refiere a la necesidad compulsiva de consumir alcohol para evitar el síndrome de abstinencia y mantener el bienestar físico y emocional. La dependencia del alcohol se manifiesta mediante síntomas físicos y psicológicos, como la tolerancia al alcohol, la incapacidad para controlar la cantidad de alcohol consumido y la manifestación de síntomas de abstinencia cuando se interrumpe el consumo.

El consumo de alcohol en adolescentes es un fenómeno mundial que preocupa a diversas organizaciones de salud pública y a la sociedad en general. Según la OMS (2018), el consumo de alcohol entre adolescentes es un desafío a nivel mundial que impacta en todas las regiones del mundo. Se estima que alrededor del 15% de los jóvenes en el rango de 15 y 19 años ingieren alcohol a nivel mundial, siendo más frecuente en los países de ingresos altos y medios. Además, el consumo de alcohol en esta población etaria suele comenzar temprano, y se estima que el 13% ¹ de los adolescentes entre 13 y 15 años consumieron alcohol en el último año.

Los adolescentes pueden iniciarse en el consumo de alcohol por diferentes motivos, como la presión de grupo, la curiosidad, la imitación de modelos adultos o la búsqueda

de emociones y sensaciones nuevas. Además, el acceso al alcohol es relativamente fácil en muchos países, ya sea a través de los padres, amigos, tiendas o bares que venden alcohol sin restricciones o que no aplican medidas de control de edad. Además, pueden tener diferentes motivaciones para seguir consumiendo alcohol, como la búsqueda de experiencias nuevas, la exploración de la identidad, pertenecer a un grupo social o reducir el estrés y la ansiedad. Estas motivaciones pueden variar según la edad, el género y el contexto sociocultural del adolescente (Cooper, 1994).

En cuanto a los tipos de consumo, los adolescentes pueden consumir alcohol de forma episódica o regular. El consumo episódico, también conocido como consumo en atracón, que hace referencia al consumo de una gran cantidad de alcohol en un lapso breve de tiempo, comúnmente con la finalidad de embriagarse. Este tipo de consumo es más común en los adolescentes y se asocia con un mayor riesgo de consecuencias negativas a corto y largo plazo, como accidentes de tráfico, violencia, conductas sexuales de riesgo, enfermedades físicas y psicológicas, y dificultades académicas y en el trabajo (Hingson et al., 2006).

El consumo regular de alcohol en la adolescencia se refiere a una práctica habitual y moderada de ingesta de bebidas alcohólicas. Aunque puede no estar necesariamente asociado con consecuencias negativas, se ha demostrado que este consumo puede influir notablemente en su crecimiento psicológico y relaciones sociales. En este sentido, diversos estudios encuentran una relación entre el consumo de alcohol en la adolescencia y problemas como la ansiedad, la depresión, la autoestima baja y la inseguridad social (Zamboanga et al., 2016).

Es relevante destacar que la ingesta de alcohol en la adolescencia puede darse en diferentes situaciones, como fiestas, reuniones sociales, actividades deportivas, celebraciones familiares, y puede estar influenciado por el entorno social y la cultura de consumo de alcohol en el que se encuentran. Asimismo, los adolescentes pueden tener diferentes actitudes y percepciones sobre la ingesta de alcohol, como la percepción de que es una actividad normal y socialmente aceptada, la percepción de que es una forma de escapar de los problemas y las tensiones, o la percepción de que puede mejorar la imagen social y la popularidad (Braitman et al., 2017).

Existen múltiples factores de riesgo que pueden afectar en el consumo de alcohol en los adolescentes. Entre los factores psicológicos, se incluyen la depresión, la baja autoestima, la ansiedad y la falta de habilidades sociales. Estos factores pueden llevar a los adolescentes a buscar una forma de escape o evasión en el consumo de alcohol. Por otro lado, las variables intrafamiliares también pueden desempeñar un papel importante en el consumo de alcohol en los adolescentes. Por ejemplo, las familias con un historial de consumo de alcohol y/o de problemas que se relacionan con el alcohol pueden transmitir actitudes y comportamientos que normalizan el consumo de alcohol y hacen que sea más fácil para los adolescentes justificar su propio consumo. Además, la falta de supervisión y disciplina en el hogar también puede incrementar la probabilidad de que los adolescentes consuman (Eaton et al., 2012).

El entorno social y los amigos o pares también pueden ser factores importantes que también influyen en el consumo de alcohol en los adolescentes. Los adolescentes que tienen amigos o pares que consumen alcohol tienen mayor propensión a consumir alcohol ellos mismos. Además, los adolescentes que participan en actividades sociales que implican el consumo de alcohol, como las fiestas, también tienen un mayor riesgo de ingesta de alcohol. La presión social para conformarse a las normas del grupo y la necesidad de encajar pueden hacer que los adolescentes se sientan presionados para consumir alcohol, incluso si no quieren hacerlo (Ennett et al., 2013).

Además de los factores psicológicos, familiares y sociales, también existen factores biológicos que pueden acrecentar ⁵ el riesgo de consumo de alcohol en los adolescentes. Estos incluyen la predisposición genética y la edad de inicio del consumo de alcohol. Con respecto a esto, los adolescentes que consumen alcohol a edades más tempranas tienen un mayor riesgo de desarrollar problemas relacionados al alcohol más adelante en la vida (Hingson et al., 2006).

Además de los factores de riesgo, también existen factores protectores que pueden contribuir a evitar que los adolescentes consuman alcohol. Uno de los factores protectores de más importancia es la comunicación efectiva en la familia. Según una revisión de investigaciones realizada por Zamboanga et al., (2016), los adolescentes que

tienen una buena comunicación con sus padres tienen menos probabilidades de consumir alcohol de forma abusiva.

Otro factor protector es la implicación en actividades extracurriculares y deportivas. Según un estudio sobre prevención de abuso de alcohol en adolescentes realizada por Hsiung et al. (2022), la participación en actividades extracurriculares puede reducir el consumo de alcohol en los adolescentes. La teoría detrás de esto es que el tiempo dedicado a actividades positivas puede disminuir el tiempo disponible para la experimentación con el alcohol. Además, los adolescentes que recibieron un programa de prevención del consumo de alcohol en la escuela tuvieron una disminución significativa en su consumo al compararse con quienes no recibieron el programa.

La supervisión parental y el establecimiento de límites claros también pueden ser factores protectores. Los adolescentes que tienen padres que supervisan de manera efectiva y establecen límites claros tienen menos probabilidad de abusar del alcohol. Esto se debe a que los adolescentes perciben la supervisión parental como una muestra de preocupación y cuidado por parte de sus padres (Hsiung et al., 2022).

Además, los factores psicológicos personales del adolescente pueden ser factores de protección para el consumo de alcohol incluyen una mayor autoestima y habilidades de afrontamiento efectivas. Los adolescentes que tienen una autoestima positiva y una sensación de control sobre sus vidas pueden ser menos propensos a recurrir al consumo de alcohol como una manera de lidiar con la ansiedad o el estrés. Además, aquellos que poseen habilidades de afrontamiento efectivas, como la resolución de problemas y la relajación, pueden ser más capaces de hacer frente a situaciones difíciles sin recurrir al alcohol. Por último, los adolescentes que tienen una mayor resiliencia emocional, es decir, que son capaces de recuperarse rápidamente de situaciones estresantes o traumáticas, pueden ser menos propensos a utilizar el alcohol como una forma de escape emocional.

Adicionalmente, el género es un factor a tener en consideración en el consumo de alcohol en adolescentes, ya que existe una clara diferencia en la prevalencia y patrones de consumo entre el hombre y la mujer. A nivel mundial, los hombres suelen beber con

mayor frecuencia y cantidad que las mujeres, y también son más propensos a experimentar problemas relacionados con el alcohol. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la disparidad entre hombres y mujeres en relación al consumo de alcohol se ha reducido en las últimas décadas, especialmente entre los adolescentes. En algunos países, se ha informado que la brecha se ha cerrado por completo, y en otros, las mujeres están incrementando su consumo a un ritmo más acelerado que los hombres (Ennett et al., 2013).

Aunque las razones detrás de estas tendencias son complejas y multifactoriales, algunos estudios han sugerido que los estereotipos de género y las normas sociales pueden desempeñar un papel importante. Por ejemplo, las mujeres pueden ser juzgadas con más severidad que los hombres por su consumo de alcohol, lo que puede llevarlas a ocultar o minimizar su consumo. Además, los mensajes de los medios de comunicación y publicitarios pueden perpetuar la idea de que beber alcohol es una actividad masculina y promover la idea de que las mujeres que beben son poco femeninas (Braitman et al., 2017).

Es importante tener en cuenta que las mujeres presentan una vulnerabilidad particular con respecto al consumo de alcohol. En primer lugar, es más común que las mujeres experimenten problemas asociados al consumo de alcohol al compararlo con los hombres. Además, las mujeres tienden a desarrollar más rápidamente un patrón problemático de ingesta de alcohol. Asimismo, las mujeres son más propensas a enfrentar problemas de salud relacionados con el consumo de alcohol y a experimentar una progresión más rápida y grave hacia la dependencia. Por último, las mujeres son más susceptibles a sufrir agresiones sexuales relacionadas con el consumo de alcohol.

El consumo de alcohol en adolescentes puede acarrear efectos adversos en diferentes aspectos de su vida. A corto plazo, el exceso en su ingesta puede menoscabar su capacidad de juicio y conciencia de peligros, además de elevar el riesgo de accidentes y daños físicos. Asimismo, puede estar vinculado a comportamientos riesgosos, como relaciones sexuales sin protección y el uso de otras drogas (Kuntsche et al., 2005).

A mediano plazo, el consumo habitual de alcohol durante la adolescencia puede ocasionar consecuencias adversas para la salud física y mental de los jóvenes, como enfermedades hepáticas, trastornos del sueño, depresión y ansiedad. Además, el consumo de alcohol en la adolescencia podría afectar en su desarrollo social y emocional, como problemas de relación a nivel familiar y amical, y dificultades para establecer relaciones interpersonales satisfactorias en el futuro (Cooper, 1994).

A largo plazo, el consumo de alcohol en la adolescencia puede aumentar el riesgo de dependencia del alcohol en la edad adulta, así como de otros problemas de salud mental y física a largo plazo, como trastornos del estado de ánimo y enfermedades cardiovasculares. Asimismo, el consumo de alcohol en la adolescencia podría afectar negativamente en su trayectoria educativa y laboral, limitando sus oportunidades de desarrollo en el futuro (Lynskey et al., 2003).

Los efectos negativos del consumo de alcohol en la adolescencia pueden variar según factores individuales, familiares y sociales, como la frecuencia y cantidad de consumo, la edad de inicio, la presencia de trastornos mentales, la influencia de amigos y la percepción de riesgo y normas sociales (Lynskey et al., 2003). Por lo tanto, es importante abordar el consumo de alcohol adolescente desde un enfoque multifactorial, y promover estrategias de prevención y tratamiento efectivas para reducir su impacto negativo en la vida de los jóvenes.

Existen diferentes teorías y modelos teóricos que se han utilizado para la explicación de la ingesta de alcohol en adolescentes. A continuación, se presentarán algunas de las más relevantes.

El Modelo Ecológico de Bronfenbrenner (1979) es una teoría que ha sido ampliamente utilizada para explicar el comportamiento de las personas y su relación con el ambiente que lo rodea. Según este modelo, los individuos se desarrollan y se ven influidos por factores interconectados en diferentes niveles de su entorno, que incluyen desde lo más cercano y personal hasta lo más lejano y abstracto. Con respecto al consumo de alcohol en adolescentes, el modelo sugiere que este comportamiento es el resultado de la interacción entre múltiples factores, incluyendo los personales, como la edad, el

género y los rasgos de personalidad; los familiares, como la dinámica familiar y la comunicación; los sociales, como la presión de grupo, la disponibilidad del alcohol y la cultura del consumo de alcohol en su comunidad; y los culturales, como las políticas públicas y las normas sociales. Cada uno de estos factores puede tener un efecto directo o indirecto en el consumo de alcohol de un adolescente, y la interacción entre ellos puede ser compleja y dinámica.

Por otro lado, el Modelo Biopsicosocial de Engel (1977), que postula que múltiples factores influyen en el comportamiento humano, incluyendo aspectos biológicos, psicológicos y sociales. Los elementos de naturaleza biológica hacen referencia a las características individuales que pueden aumentar la vulnerabilidad a la adicción, como la genética, la edad y el género. Los factores psicológicos incluyen las motivaciones, emociones y pensamientos vinculados al uso de alcohol, al igual que las afecciones de salud mental, como la depresión o la ansiedad. Por último, los factores sociales se refieren al entorno en el que se desenvuelve una persona, incluyendo la familia, los amigos, la cultura y las políticas públicas. La influencia social también puede incluir la disponibilidad y accesibilidad del alcohol, la presión de grupo y la exposición a la publicidad de bebidas alcohólicas.

Por otro lado, el Modelo de la Toma de Decisiones de Wilson y Kolander (1985) es un modelo que sostiene que los adolescentes deciden sobre el consumo de alcohol a través de un proceso cognitivo complejo en el que se consideran varios factores. En primer lugar, el adolescente recopila información disponible, como la experiencia personal, la opinión de amigos y familiares, y la publicidad de bebidas alcohólicas. A continuación, el adolescente evalúa los riesgos y beneficios de consumir alcohol, tales como el efecto sobre la salud, el impacto en las relaciones sociales, y la posible exposición a situaciones peligrosas. Por último, el adolescente selecciona la opción que considera más adecuada. Según este modelo, los adolescentes pueden ser educados y entrenados para tomar decisiones más saludables y responsables sobre el consumo de alcohol.

III. MÉTODOS

La investigación realizada se caracterizó como un estudio bibliográfico de carácter no experimental. Siguiendo la metodología propuesta por Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), se llevó a cabo una revisión exhaustiva de la literatura científica y académica disponible sobre las temáticas abordadas en el presente trabajo: las habilidades sociales en adolescentes y el consumo de alcohol en esta población.

Esta es una investigación desarrollada desde el enfoque cualitativo. La investigación cualitativa no emplea la recolección de datos de manera numérica ni busca establecer relaciones causales mediante la aplicación de métodos estadísticos. En cambio, se centra en comprender fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes, explorando significados, experiencias y contextos (Carrasco, 2009).

El método de investigación empleado fue inductivo, ya que se refiere a la generación de teorías o patrones a partir de los datos recopilados, sin imponer una estructura predefinida. Este enfoque según Lopera et al. (2010), permite captar la complejidad y riqueza de los fenómenos estudiados, facilitando la identificación de patrones emergentes y la formulación de conceptos teóricos.

Respecto a la profundidad de análisis, el presente estudio corresponde a un estudio de nivel descriptivo. Este tipo de estudio enfatiza la descripción detallada y sistemática de fenómenos, eventos o características, sin manipulación de variables ni intervención experimental. El enfoque descriptivo permite proporcionar un panorama completo y preciso de los aspectos estudiados, contribuyendo a la comprensión detallada de los mismos (Lopera et al., 2010). La investigación documental, que según Sabino (1992), permite obtener información de diversas fuentes como libros, revistas, tesis, informes, entre otros, para profundizar en un tema específico. Esta técnica es útil para contextualizar el problema de investigación, establecer bases teóricas, identificar antecedentes y tendencias. En el caso de este estudio, la investigación documental será utilizada para obtener una comprensión detallada de la literatura existente sobre este tema.

IV. CONCLUSIONES TEÓRICAS

- La exploración de la interrelación ³ entre habilidades sociales y el inicio del consumo de alcohol en adolescentes resalta la complejidad de este vínculo. Se evidencia que habilidades sociales deficientes están asociadas con un mayor riesgo de experimentación con el alcohol en la adolescencia. La capacidad para establecer relaciones saludables, tomar decisiones sociales adecuadas y resistir la presión del grupo demuestra ser significativa en los ⁷ patrones de consumo de alcohol en esta etapa. Esta conexión subraya la importancia de dar un adecuado abordaje tanto el consumo de alcohol como el desarrollo de habilidades sociales como aspectos interdependientes que afectan la salud y el bienestar de los adolescentes.
- La investigación sobre las bases teóricas que sustentan el desarrollo de habilidades sociales en adolescentes resalta la influencia de factores biopsicosociales en la formación de estas habilidades. Se ⁵ observa cómo aspectos biológicos, psicológicos y sociales interactúan para moldear las habilidades sociales en la adolescencia. Este conocimiento proporciona una base conceptual valiosa para diseñar intervenciones y programas que ⁷ fomenten el desarrollo óptimo de habilidades sociales en esta población.
- El análisis de las bases teóricas que explican ⁵ el consumo de alcohol en la población adolescente destaca la complejidad de este comportamiento. Se evidencia que varios factores, desde influencias individuales hasta sociales y culturales, contribuyen a la comprensión integral del consumo de alcohol en la adolescencia. Estos fundamentos resaltan la necesidad de estrategias preventivas e intervenciones que aborden las múltiples dimensiones que contribuyen al consumo de alcohol en esta etapa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychiatric Association (APA). (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>.
- Arambulo, E.B. y Leiva, J.E. (2020). *Variables psicosociales que influyen en el consumo de alcohol en adolescentes de Lima* [tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/58170>
- Arón, A.M. y Milicic, N. (1999). *Vivir con otros: Programa de desarrollo de habilidades sociales* (4° ed). Editorial Universitaria, S.A.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Editorial Prentice Hall.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Editorial Prentice Hall.
- Bedell, J.R., y Lennox, S.S. (1997). *Handbook for communication and problem-solving skills training: A cognitive behavioral approach*. Nueva York, Estados Unidos: John Wiley & Sons, Inc.
- Bernal, C.A. (2006). *Metodología de la investigación: Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. Editorial Pearson Educación de México, S.A.
- Braitman, A.L., Linden-Carmichael, A.N., Stamates, A.L. y Lau-Barraco, C. (2017). Sociocognitive factors and perceived consequences associated with alternative forms of alcohol use. *Journal of American College Health*, 65(1), 67-75. <http://doi.org/10.1080/07448481.2016.1233558>.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.

- Caballo, V.E. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (7°ed.). Madrid, España: Editorial Siglo XXI Editores España, S.A.
- Carrasco, D.S. (2009). *Metodología de la investigación científica: Pautas metodológicas para diseñar y elaborar el proyecto de investigación*. Lima, Perú: Editorial San Marcos E.I.R.L.
- Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (2019). *Estudio nacional sobre prevención y consumo de drogas en estudiantes de secundaria 2017*. Lima: DEVIDA.
- Cooper, M.L. (1994). Motivations for alcohol use among adolescents: Development and validation of a four-factor model. *Psychological Assessment*, 6(2), 117-128. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.6.2.117>
- Correa, R., Tomé, G., Branquinho, C., Neufeld, C., de Matos, M.G. y de Almeida, A.M. (2021). Auto controle, indicadores de consumo e fatores de risco em adolescentes brasileiros. *Revista Psicologia, Saúde & Doenças*, 22(3), 1027-1035. <https://doi.org/10.15309/21psd220321>.
- Eaton, N.R., Keyes, K.M., Krueger, R.F., Balsis, S., Skodol, A.E., Markon, K.E., Grant, B. F. y Hasin, D.S. (2012). An invariant dimensional liability model of gender differences in mental disorder prevalence: evidence from a national sample. *Journal of Abnormal Psychology*, 121(1), 282-288. <http://doi.org/10.1037/a0024780>.
- Engel, G.L. (1977). The need for a new medical model: a challenge for biomedicine. *Science*, 196(4286), 129-136. <https://doi.org/10.1126/science.847460>.
- Ennett, S.T., Jackson, C., Bowling, J.M. y Dickinson, D.M. (2013). Parental socialization and children's susceptibility to alcohol use initiation. *Journal of studies on alcohol and drugs*, 74(5), 694-702. <http://doi.org/10.15288/jsad.2013.74.694>
- Estévez, A.G., Roche, J.R., Saborit, A.R., Espinosa, A.H. y Rodríguez, D.L. (2019). Relationship between social skills and alcohol consumption. *International Journal of Health Sciences*, 3(1), 1-8. <https://doi.org/10.29332/ijhs.v3n1.244>.

- Goldstein, A. (1980). *Lista de Chequeo de Habilidades Sociales (LCHS)*. Editorial Projective Way.
- González, R.V. y Vásquez, H.J. (2022). *Habilidades sociales y consumo de alcohol en adolescentes de un colegio mixto en la ciudad de Cajamarca, 2021* [tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. Repositorio Institucional Universidad Privada del Norte. <https://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/30951>
- Gresham, F.M. y Elliott, S.N. (1990). *Social skills rating system manual*. Minnessota, Estados Unidos: American Guidance Service.
- Hernández, D.C., de la Bandera, F.A., Delgado, A.D.R. y Hernández, V.F. (2022). Habilidades sociales y consumo de alcohol en estudiantes universitarios del Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(2), 3054-3065. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i2.2076.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5° ed.). México D.F., México: McGraw-Hill Interamericana Editores S.A.
- Hingson R.W, Heeren, T. y Winter, M.R. (2006). Age at drinking onset and alcohol dependence: age at onset, duration, and severity. *The Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 160(7), 739-746. <https://doi.org/10.1001/archpedi.160.7.739>.
- Hsiung, H., Patel, K., Hundal, H., Baccouche, B.M. y Tsao, K.W. (2022). Preventing Substance Abuse in Adolescents: A Review of High-Impact Strategies. *Cureus*, 14(7), e27361. <https://doi.org/10.7759/cureus.27361>
- Kuntsche, E., Knibbe, R., Gmel, G. y Engels, R. (2005). Why do young people drink? A review of drinking motives. *Clinical psychology review*, 25(7):841-861. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2005.06.002>
- Lynskey, M., Heath, A.C., Bucholz, K.K. y Slutske, W. (2003). Escalation of drug use in early-onset cannabis users vs co-twin controls. *JAMA, The Journal of the American Medical Association*, 289(4), 427-433. <https://doi.org/10.1001/jama.289.4.427>

- Matson, J.L. (1984). *Punishment and its alternatives a new perspective for behavior modification*. Nueva York: Springer Pub. Co.
- Merrell, K.W. y Gimpel, G. (2014). *Social Skills of Children and Adolescents: Conceptualization, Assessment, Treatment*. Psychology Press.
- Michelson, L., Sugal, D.P. Wood, R.P. y Kazdin, A.E. (1987). *Las habilidades sociales en la infancia*. Barcelona, España: Martínez Roca, S.A.
- Mozombite, L.G. y Velasco, E.M. (2020). *Habilidades sociales y su relación con el consumo de alcohol, en alumnos de la Universidad Científica del Perú de Iquitos, año 2019* [tesis de licenciatura, Universidad Científica del Perú]. Repositorio Institucional. <http://repositorio.ucp.edu.pe/handle/UCP/992>
- National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism (NIAAA). (2019). *Alcohol facts and statistics*. Recuperado de <https://www.niaaa.nih.gov/publications/brochures-and-fact-sheets/alcohol-facts-and-statistics>
- Negrón, R.M. (2022). *Nivel de consumo de alcohol en adolescentes de la I.E. José María Arguedas de Carabayllo, 2021* [tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/6582>
- Organización Mundial de la Salud (2018). *Global status report on alcohol and health 2018*. World Health Organization. <https://www.who.int/publications/i/item/9789241565639>
- Riquelme, G.S. (2021). *Habilidades sociales y consumo de alcohol en adolescentes de instituciones educativas de Arequipa* [tesis de licenciatura, Universidad Católica de San Pablo]. Repositorio Institucional UCSP. <https://revistas.ucsp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/1475>

- Vera M., López, M.A., Telumbre, J.Y. y Noh, P.M (2021). Habilidades sociales y consumo de alcohol en adolescentes estudiantes de secundaria. *Revista Jóvenes en la Ciencia*, 11(1), 1-15.
- Wilson, D.J. y Kolander, C.A. (1985). *Drug abuse prevention for the general population*. Rockville: National Institute on Drug Abuse.
- Zamboanga, B.L., Tomaso, C.C., Cloutier, R.M., Blumenthal, H., Kenney, S.R. y Borsari, B. (2016). Drinking games participation among high school and incoming college students: a narrative review. *Journal of Addictions Nursing*, 27(1), 24-48. <http://doi.org/10.1097/JAN.000000000000108>
- Zevallos, O. (2021). *Habilidades sociales y consumo de alcohol en estudiantes adolescentes que asisten a una Institución Educativa Pública* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. Repositorio Institucional <http://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/4917>

ANEXO

Anexo 1. Informe de originalidad

Informe de originalidad Alicia Chambi

ORIGINALITY REPORT

17%

SIMILARITY INDEX

18%

INTERNET SOURCES

5%

PUBLICATIONS

9%

STUDENT PAPERS

PRIMARY SOURCES

1	repositorio.uct.edu.pe Internet Source	6%
2	repositorio.upla.edu.pe Internet Source	4%
3	hdl.handle.net Internet Source	2%
4	repositorio.autonomadeica.edu.pe Internet Source	1%
5	eprints.uanl.mx Internet Source	1%
6	bdigital.uncu.edu.ar Internet Source	1%
7	ojs.unemi.edu.ec Internet Source	1%
8	repositorio.upagu.edu.pe Internet Source	1%
9	repositorio.ucp.edu.pe Internet Source	1%

Exclude quotes On

Exclude matches < 1%

Exclude bibliography On